

EL ECO DE LAS BARRICADAS.

HOJA DEMOCRÁTICA.

PROVINCIAS: 5 rs.

MADRID: 4 rs.

INSTRUID AL PUEBLO.

Qué estrecha cuenta os pedirá la historia por vuestra insigne mala fé, reaccionarios de todos los tipos, de todas las categorías!

Con profunda iniquidad habeis privado al Pueblo del pan espiritual, del alimento de la inteligencia.

Con refinada malicia y siniestro objeto habeis atacado siempre á los que procuraban quitarle la venda que cubria sus ojos.

Siguiendo vuestro plan, procurais retardar el momento en que, comiendo la fruta del árbol prohibido, pueda comprender vuestros sofismas, llegue á saber tanto como vosotros, y pueda pulverizar vuestras teorías absurdas y desastrosas.

Ante su ignorancia temblais; ¿pero qué hariais si instruido una vez de la santidad de sus derechos pretendiéseis arrebatarlos de nuevo? ¿Qué, si le vierais alzarse, exigiéndole la responsabilidad por el tiempo que le mantuvisteis en la ignorancia, en el marasmo y en la muerte?

¿No debierais avergonzaros de vuestra conducta y evitar el que su cólera estalle?

Ah! ¿en vuestra audacia cinica y egoista os atreveis aun á lanzar acusaciones arrojando en rostro al Pueblo el pecado original de la ignorancia? Pues qué, hombres sin conciencia, ¿no conoceis que, si el Pueblo se ilustra, sabrá un día que vuestra incuria, vuestro abandono calculado ha sido la única causa del mal que deploramos todos?

¿Cómo os atreveis á privarle aun del derecho de gobernarse, á pretexto de no tener aptitud suficiente, vosotros que sois la rémora constante para que reciba educacion?

¿Y sois vosotros, apóstoles del oscurantismo, aristócratas de la ciencia, privilegiados por la fortuna y el acaso, los que monopolizais la enseñanza, los que pretendéis acaparar las luces y crear obstáculos, haciendo inaccesible el templo del saber al que no posee algunos miles de escudos; sois vosotros los que repetís todos los días con admirable aplomo, el Pueblo no está educado, es preciso instruirle?

Hace cinco meses hoy que las balas silbaban, que el cañon hacia resonar su lúgubre estampido. ¿Sabéis por qué el Pueblo se lanzaba á la muerte, que diezmaba sus filas? Por librarse de la ignorancia, de la miseria, y de la abyeccion en que le manteniais. Por reivindicar sus derechos, escarnecidos y hollados, por lograr la instruccion gratuita y con ella los medios de pensar y emitir sus ideas, de asociarse, trabajar y gobernarse á sí propio, ejercitando segun sus intereses la soberanía, que reside en todos y en cada uno de los ciudadanos.

No pongais mas obstáculos, ni retardeis un solo instante el cumplimiento de este sagrado deseo que compró el Pueblo á costa de su sangre.

A los huérfanos de aquellas ilustres víctimas se les debe la educacion, se les deben los derechos todos, porque combatieron y vencieron sus padres.

En su nombre reclamamos para todos los parias de la sociedad esos derechos indisputables.

Y vosotros, representantes del Pueblo, que ha-

beis recibido el carácter elevado y la gloriosa misión de dar forma á esos deseos, que venís dispuestos á realizar el pensamiento que inspiró á aquellos patricios tan sublimes actos de valor, apresuraos á dar cima á la obra, que harto tiempo va perdido.

Cumplid vuestro mandato tal como el Pueblo espera y necesita, y recojereis inmarcesible gloria, y al agradecimiento de las futuras generaciones os elevará un templo inmortal.

Si así no lo haceis, sereis el escarnio de la historia, y pasareis como tantos otros parlamentos compuestos de pretendientes, de aspirantes á ministros, pasaron sin dejar siquiera un recuerdo de su efímera existencia.

Otra vez anoche tuvimos el disgusto de ver recogidas nuestras hojas, pero del mismo modo que siempre, como salen los salteradores de caminos á pedir el dinero ó la vida.

Nadie se presentó en la redaccion á formalizar la recogida; no hemos visto la orden del fiscal, ni se han llevado los números que existian en nuestras oficinas; ¿cómo se esplican, pues, las recogidas á los ciegos y solo á los ciegos?

Pero sí, nosotros nos lo esplicamos, y tambien el público, que ha asistido estas noches á las polémicas suscitadas con este motivo en la Puerta del Sol; lo sabe porque lo ha oido de boca de los mismos que las venden.

Nosotros exigimos recibo de los ejemplares que se arrancan á los ciegos, tenemos el derecho de exigirlo, porque lo que quitan es una propiedad nuestra que reclamaremos en su día. Lo cierto es que se recojen todas las hojas que circulan por las calles, y á pesar de esto y de que nosotros no vendemos mas, sin embargo mas tarde las hay para todos los que las quieren comprar.

¿Los ejemplares recogidos, dónde están, en depósito? Ni siquiera se han prestado á dar el nombre los que las quitan, mucho menos á enseñar la orden en que se les mandaba la recogida. ¿Es que para nosotros no existe ley de imprenta?

Anoche se han quitado á una pobre mujer las hojas, dándole un bayonetazo que afortunadamente no la alcanzó; ¿no hay tampoco seguridad personal para los que las venden?

Y esto permite el señor Sagasti! y este es el gobernador civil de Madrid! Valiera mas que fuese á Haití á ponerse á la disposicion del emperador Souluque.

El 22 de agosto último (es decir, va hacer ya tres meses) salió del puerto de la Habana el navio *Soberrano*, sin que hasta ahora se hayan podido adquirir noticias seguras de su suerte. La inquietud que semejante suceso es natural que cause, se aumenta al considerar que el comandante de dicho buque protestó antes de darse á la mar, del mandato que le obligaba á hacerlo, por el mal estado del buque, solicitando en vano del comandante general del apostadero su reconocimiento. En caso de haber ocurrido alguna desgracia, seria terrible la responsabilidad del citado gefe.

El general Concha sigue haciendo todo lo posible para adquirirse la odiosidad del pueblo cubano, y contribuir á que cuanto antes se pierda aquella isla. En un célebre bando ha prohibido bajo pena de muerte publicar papeles que hablen de las autoridades.

Si estuviésemos en la Habana, amigo Sagasti, como nos arreglaría V. las cuentas! Con cuánto sentimiento verá V. el buen modo de entenderse las que tienen en la Habana con los periodistas, y el no poder aplicar V. á los escritores de Madrid iguales penas! Pero no hay que desanimarse: con otra revolucion ascenderá á gobernador de la Habana, y allí podrá satisfacer sus buenos instintos y su amor á la prensa independiente.

CARIDAD EVANGÉLICA. Todos los días tenemos noticias de nuevos rasgos de abnegacion por parte de algunos curas. Hace algunos días que una pobre infeliz fué atacada de una pulmonía fulminante, y mandada sacramentar, no pudo su marido conseguir que el señor cura de Chamberí respondiese, apesar de no ser mas que las nueve y media de la noche. Recomendamos tan admirable conducta á *El Católico* y *La Esperanza*.

El domingo próximo va á haber en palacio un banquete de cien cubiertos, al cual serán invitados, ademas de los ministros, gefes de palacio y cuerpo diplomático, los comandantes de la Milicia, una comision del Congreso, gefes de la guarnicion y otras personas.

Con esto se ha salvado la patria: entretanto miles de hambrientos imploran la caridad pública, y en varias ciudades, agobiadas por el cólera y la escasez no tienen ni para dar una sopa diaria á los pobres faltos de trabajo. Banquetes, cuando tantas lágrimas derraman una multitud de infelices! Qué bien comprende nuestra soberana la situacion aflictiva de algunas de nuestras provincias! En cambio ellas se sacrificarán para pagarla 47.000.000.

CONGRESO. En la sesion de ayer siguieron aprobándose varias actas, y hoy ofrece ser animada la discusion, porque es probable tome parte en ella el señor Moron, al tratarse de las actas de Valencia.

Anuncian los periódicos de París que la familia imperial irá á Londres en estas Pascuas, que en abril la reina Victoria vendrá á París y que en mayo el príncipe Alberto y Napoleon el chico se pondrán á la cabeza de los ejércitos aliados en Oriente. Entonces sí que tendríamos partes extraordinarios de grandes batallas y de horribles derrotas: pero quíá, Napoleoncete sabe muy bien que abandonar la Francia seria suicidarse; y luego no es lo mismo decir desde el fondo de un gabinete, «cúmplanse mis órdenes» que esponerse al fuego de los enemigos. Así, pues, podemos asegurar que el gran capitán de los esbirros y tahures no saldrá de Francia sino cuando esa misma Francia, cansada de sufrir lo espulse ignominiosamente de su territorio.

En atención á haberse denunciado ante el escelentísimo señor alcalde primero constitucional don Ignacio de Olea, por el promotor fiscal don Juan Salaberry, el folleto titulado *Espartero y la Revolución*, tercera edición, escrito por don Fernando Garrido, por razon de los párrafos que despues de la acusación fiscal y defensa por Emilio Castaler, empieza: «á la agitacion del combate ha sucedido la calma de la paz» y concluye: «organizando sociedades patrióticas que moral y materialmente impongan á los enemigos, ya difundiendo por la discusion las luces, ya por la energia, actitud y homogeneidad de accion y de pensamiento,» se procedió á celebrar sorteo de los nueve jueces de hecho, que debian componer el jurado de acusacion, y previas las formalidades que la ley previene, tocó á los señores doctor, don Gil Alberto de Hacha, don Matias Angulo, don Casimiro Guillen, don Bartolomé Casas, don Francisco Fernandez Vior, don Martin Martinez Duque, don Manuel Lopez, don Rafael Martinez y don José Fernandez Lorenzana, quienes declararon por unanimidad haber lugar á la formacion de causa.

Nos dicen que el general Prim ha salido diputado por Barcelona en segundas elecciones. Buen refuerzo para la causa del orden.

El señor San Miguel es apoyado á la presidencia del Congreso por los periódicos mas reaccionarios. Muy satisfecho debe estar tan insigne patriota del apoyo que le prestan todos los enemigos de la Libertad. Y dirán luego que los moderados no conocen bien á los hombres del progreso.

Con curiosidad y bien prevenidos esperamos la justificacion del gabinete de julio. Segun el tiránico trabajo que parece se ha impuesto uno de sus principales miembros, debe ser cosa larga y de una dialéctica indestructible. Se nos ha informado que en la justificacion se prueba con toda evidencia que la metralla no es metralla, que el ministerio no era ministerio, que las órdenes no eran entonces órdenes, y que los muertos están dormidos.

Démonos por muertos, puesto que *El Leon Español* dice en tono casi sepulcrar que anteayer se convirtió el Congreso en una sepultura, donde se han hundido para siempre los demócratas, los socialistas y los republicanos españoles. Antes es preciso que sepa *El Leon Español* lo que es democracia y socialismo.

Trátase, segun hemos oido, de establecer el telégrafo eléctrico en las líneas de Portugal y Andalucía.

Todas las noticias que recibimos de provincias están contestes en una cosa, y es que la situacion es la misma que antes de la revolucion de Julio, y que los moderados ó polacos, que son todos unos mismos, siguen dominando el pais de la misma manera que antes.

COMUNICADO.

Señores redactores de *EL ECO DE LAS BARRICADAS*. Muy señores míos y amigos: Ruego á Vds. se sirvan insertar en su apreciable periódico las siguientes líneas.
Soy de Vds. afectísimo amigo y seguro servidor
Q. B. S. M.

FELIPE ABASCAL.

Una verdad amarga.

Manifestacion dedicada por el que suscribe á la be-

nemérita Milicia Nacional de esta corte y al partido liberal de España.

Ciudadanos: Mis antecedentes políticos son bien conocidos; nadie ignora los buenos servicios que tengo prestados á la sublime causa de la libertad. Mis intereses, mi familia, mi vida, todas las afecciones de mi corazon las he sacrificado en aras de mis religiosos principios; he trabajado pública y constantemente contra el bastardo poder de la tiranía, contra los crueles abusos del despotismo, sin que á pesar de las continuas prisiones, infinitos destierros y eternas vejaciones, haya podido jamás transigir con todos aquellos cuyas misteriosas opiniones no estaban en armonía con mis creencias políticas.

Ahora bien; ¿queréis saber la justa recompensa de tanta abnegacion, de tantos y tan repetidos sufrimientos? Esta parcial manifestacion os lo hará comprender clara y terminantemente.

Por todo galardón he obtenido primeramente la rastrera emulacion de varios liberales de real orden; despues la indiferencia de muchos de mis correligionarios políticos, y por último, la terrible leccion de no haberseme admitido en las filas de la benemérita Milicia Nacional.

Apelo, iacionales, al recto juicio de vuestra conciencia; á vosotros tanto como á mí os toca hacer severos cargos á los señores de la comision, por su conducta reaccionaria. Yo desafío á los Nuñez, Talaveras y Quijanos, á que comparen sus pruebas políticas con las mías; cada uno de por sí y todos reunidos no pesan en la balanza de la libertad lo que un solo Abascal. Quiero, por tanto, que esos señores me contesten sin rodeos periódicos; me digan de una vez si despues de lo espuesto soy ó no acreedor á formar parte como miliciano en la sexta compañía del tercer batallón ligero; y en el caso de una negativa absoluta, no dudaré un momento en hacerlo constar por medio de la prensa, para gobierno de los verdaderos liberales, sin que por esto me proponga desistir de lo que en justicia se me debe; antes por el contrario, mi patria y la Europa me oirán; el mundo todo sabrá que en un pueblo que se dice libre, existe, en mengua de su soberanía, cierta camarilla de especuladores políticos, los que encubiertos con la máscara impenetrable de la hipocresía, no son ni pueden ser otra cosa que los asesinos de la independencia nacional.

Si, milicianos, sabedlo de una vez; la razon principal que contra mí se alega; el único delito que se me echa en cara; el crimen de traicion que se me imputa para no permitirme formar á vuestro lado bajo los auspicios de vuestra noble bandera, lo constituyen mis ideas algun tanto avanzadas. Es una verdad; mis principios son avanzados, muy avanzados, son puramente democráticos; y por ellos y por vosotros se halla siempre dispuesto á sacrificar su vida vuestro mejor amigo.

FELIPE ABASCAL.

Recomendamos á los amigos del señor Villalonga el siguiente comunicado, de algunas de las personas que mas exacto conocimiento pueden tener de los acontecimientos de Galicia por el puesto que ocuparon durante la revolucion.

La opinion ha juzgado ya al general que tantas lágrimas ha hecho derramar, y cuyos principales mártires de la Libertad en estos últimos once años fueron sacrificados por órdenes suyas.

Si Zurbano se levantara de la tumba y viese á ese general, despues de la revolucion de Julio, al frente de una provincia, ¿no volveria á morir de indignacion!!

Hé aquí el comunicado:

He visto con indignacion en el número 50 del apreciable periódico que Vd. dignamente dirige, un manifesto que produce el general Villalonga en pretendida vindicacion de los merecidos cargos que contra el mismo dirige la prensa liberal de Madrid, con motivo de haber sido nombrado por el gobierno capitán general de Valencia.

Voy á contestar en pocas palabras al párrafo que bajo el epígrafe «Galicia» se atrevió á insertar el general de triste y sangriento recuerdo para este pais. He sido uno de los que tuvieron no menos parte en la revolucion de Galicia del año de 1846, de los que no menos han sentido sus desgracias consecuencias; y fuera mengua dejar pasar sin correctivo las falsas imputaciones que lanza aquel general, á través de estudiadas retencencias, sobre aquella santa, aunque desgraciada revolucion.

«¡La revolucion de Galicia! ¡Cuán difícil y espinoso es hablar de ella! Sus tendencias son desconocidas á la mayor parte de los que escriben sobre la misma: empezó embozadamente por medio de un engaño; creció por la imprevision; y si el general Villalonga no hubiera tenido la suficiente energia para contenerla con 400 artilleros, única tropa fiel al gobierno, el trono de Isabel II se hubiera hundido. Y ¿quién lo ocupara? No es el general Villalonga el que debe levantar el velo de un misterio, que no se oculta á muchos hombres notables de la situacion. Así se expresa el señor Villalonga en el primer párrafo que

trata de Galicia: por Dios que no está poco reticente y misterioso.

Difícil es, en verdad, hablar de la revolucion de Galicia, á quien como el general que nos provoca, se conservó encerrado con los 400 artilleros dentro de los muros de la Coruña, durante el curso de aquellos acontecimientos; espinoso, á quien ha faltado una espada como militar para combatir esa revolucion tan preñada de horrores, segun él, y como depositario de la tranquilidad del pais una voz enérgica, aunque previsora, amiga y paternal que la hiciera detener sin necesidad de victimas: deberes de que ha prescindido el general Villalonga, y por cuya conducta el severo tribunal de la opinion pública no ha de absolverlo como pretende.

Conjuramos al señor Villalonga que nos revele las tendencias desconocidas de la revolucion de Galicia, pues está en el caso de ser franco y esplicito, siquiera porque escribe para el público, á cuyo juicio apela.

La revolucion de Galicia fué santa, y sus tendencias legítimas. Los que se alzaron entonces contra un poder tiránico que prodigaba á manos llenas el sudor de los pueblos en suntuosos banquetes, contra un poder que se hallaba servilmente sometido á la voluntad de un rey extranjero, esos héroes, cuyo patriotismo no les permitia consentir por mas tiempo tanto baldon, tanta infamia, alzaron muy alto sobre su bandera el sagrado lema de *Libertad, reina libre y constitucional, abajo la dictadura, abajo el sistema tributario*.

Ese grito, lanzado dentro de los muros de Lugo por el denodado Solís, fué secundo en Santiago, en Pontevedra, en Vigo; y á su eco se levantó el pais gallego, á escepcion de un corto número de cobardes, dignos parásitos de aquella funesta dominacion. Ese lema sagrado, porque fué escrito por la voluntad del pueblo y sellado con la sangre de centenares de victimas, no será profanado sin que se arranque la lengua al atrevido que lo intente.

No se atentaba en aquella revolucion, por tantos títulos necesaria, contra la libertad, porque eran liberales todos los que la abrazaron. No se combatía contra el trono constitucional de Isabel II, porque por el trono constitucional de esa misma reina, por esa institucion, por ese principio, habian vertido aquellos héroes su sangre en los combates contra las huérfas de un usurpador. No, porque las instituciones liberales, la reina y el pais—digamos la verdad,—estaban entonces, como antes de la revolucion de Julio, conculcados y vilipendiados. Entonces como ahora, han proclamado los revolucionarios, Libertad—Isabel II constitucional—Cortes constituyentes. Ese era el lema grabado en la bandera de la revolucion de Galicia en 1846, esas las tendencias de aquella santa sublevacion; y escrito está en los anales de aquellos acontecimientos, sin temor de que la mano de general Villalonga pueda echar un borron sobre tan brillante bandera, por mas que lo intente en su desesperada defensa....

Pero sigámosle en un periodo en que se permite hacer de sí mismo una apologia que no consiente, como falsa, el pais. No fué ese general quien ha detenido ni menos vencido la revolucion de Galicia con 400 artilleros. Ese atrevido sarcasmo no puede oirse, sin que cause una risa de lástima. Villalonga no salió de la Coruña durante la revolucion. Tampoco eran los 400 artilleros la única tropa fiel al gobierno: en Orense existia tropa llamada *fiel*: la que mandaba el general Puig-Samper era *fiel* tambien. Villalonga, encerrado y escoltado en la Coruña con 400 artilleros, no se halló en la accion de Signeiro, ni en la de Santiago; luego no pudo contener, ni vencer, pues no vence quien no se atreve á pelear. No venció, porque la revolucion de Galicia no fué vencida, sino vendida. Quien recogió en su última jornada el sangriento laurel de la victoria fué el general Concha; el brigadier Rubin se, lo habia preparado, arrancándolo de las sienas de los héroes, que dos dias despues fueron asesinados cobardemente en Carral, por virtud del ukase remitido al coronel Cachafeiro desde la plaza de la Coruña, y en el cual se le decía: «que si á las dos horas de llegar á sus manos aquella comunicacion no estaban ejecutados todos los prisioneros comprendidos en su disposicion, quedaba el autorizado para fusilar al presidente y vocales de la comision militar; en la inteligencia, de que no diese lugar el mismo Cachafeiro á que igual suerte le cupiese á él por su apatía. (1)

Hé ahí todo lo que ha hecho el general Villalonga: poner pendiente sobre la cabeza de los jueces su amenazante espada, para que sin mas libertad que su draconiano capricho, fuesen precisamente sacrificadas catorce victimas que tantos dias de gloria habian dado á la patria.

Puede envanecerse el general Villalonga por su triunfo, en tanto que la sangre humeante de aquellas victimas demanda la mas justa venganza.—Manuel Angel Couto.—José Ignacio Tiscar.

(1) Reseña histórica de los acontecimientos de Galicia, por don Juan Do-Porto.

TEATROS.

REAL. Funcion 15 de abono.—A las ocho y media de la noche.—La ópera en cuatro actos titulada *Attila*.

CIRCO. A las ocho de la noche.—1.ª Sinfonia.—2.ª Cecilia.—3.ª Baile.

PRINCIPE. A las ocho de la noche.—*La Ricahembra*, drama en cuatro actos y en verso.—*El cocinero y el secretario*, comedia en un acto.

CRUZ. A las ocho de la noche.—*Amante, rival y page*, comedia nueva en tres actos.—*La flamenca*, baile.—*El casado por fuerza*, sainete.

INSTITUTO. A las ocho de la noche.—*Una venganza*, drama nuevo en cuatro actos.—Baile.

Editor responsable, Antonio Ferreras.

MADRID. Imp. de T. Nuñez Amor, Conchas, 3.